

HOMENAJE A LA MEMORIA DE FEDERICO BALART. 1905

Santiago López Gómez
I.E.S.*

Federico Balart Elgueta nació en Pliego de Murcia, el día 22 de octubre de 1831 y murió el 11 de abril de 1905, en Madrid, a los 73 años de edad. A Federico Balart, escritor, poeta, sagaz crítico, periodista y político –llegó a ser Subsecretario de Estado y de Gobernación-, se le conoce sobre todo por sus versos, por su lírica, *Horizontes*, *Sombras y destellos*, *Fruslerías* y especialmente por su libro *Dolores* (1893-1894), escrito a la muerte de su esposa Dolores en 1879. Barceló Jiménez¹ sitúa a Balart en la lírica posromántica española, en el momento en que, según Valbuena Prat, “todos los hilos se juntan: la poesía de tendencia filosófica de su composición *Ultra*, las influencias extranjeras del momento, lo sentimental al modo realista, coincidente con la generación en que predominan los novelistas y los dramaturgos, de los temas burgueses o de lo *positivo* de cada día”². Junto con José Selgas, Antonio Arnao, Ricardo Gil, el Marqués de Valmar, y algunos otros poetas murcianos de la segunda mitad del XIX, forman ese grupo de líricos de segunda fila dentro del panorama nacional de la poesía española de ese momento, pero que resultan imprescindibles para completar ese periodo tan interesante e importante de nuestra literatura.

A iniciativa de Carlos Cano³, amigo y primo de Balart, se publicó, en agosto de 1905, un librito de 93 pgs., titulado *Homenaje a la memoria de Federico Balart*⁴, en el que se recogen diversos trabajos, varios de ellos publicados antes de su muerte; la mayoría fueron leídos en el homenaje póstumo que se celebró en el Círculo de Bellas Artes, el 14 de mayo de 1905, sin ningún orden preestablecido, en prosa y en verso, de amigos y conocidos del

* Dirección para correspondencia: Sant129@hotmail.com

1 -Barceló Jiménez, Juan. *Vida y obra de Federico Balart*. (Premio “Andrés Baquero. 1954). Imprenta Provincial. Murcia. 1956.

2 -Valbuena Prat, Ángel. Prólogo a la obra citada anteriormente.

3 -Cano, Carlos. Pariente de Balart. Coronel de Artillería. Autor de varios libros, en prosa y en verso, y numerosos artículos. Poeta en tono festivo *Versos alegres*, *Frutas del tiempo*. Lemos Rubio escribió, en 1930, el libro *Carlos Cano. Apuntes biográficos críticos*.

4 *Homenaje a la memoria de Federico Balart. Tip. de Andrés Sáes. Murcia. 1905.*

poeta. El profesor D. Juan Barceló Jiménez en su magnífico libro *Vida y obra de Federico Balart* clasifica de esta forma las siguientes colaboraciones:

PROSA

- 1.- *Don Federico Balart (un recuerdo y una impresión)*. Blanca de los Ríos.
- 2.- *Regalía Castellana*. Federico Balart. Luis Siboni.
- 3.- *Una tarde con Balart*. Francisco Serrano de la Pedrosa.
- 4.- *De nuestra juventud*. Manuel Fernández Caballero.
- 5.- *Balart*. Gaspar Esteva.
- 6.- *Federico Balart*. José Roca de Togores.
- 7.- *Carta abierta*. Vicente Pérez Callejas.
- 8.- *El último soneto de Balart*. Andrés Baquero Almansa.
- 9.- *Recuerdos*. Felipe Blanco de Ibáñez.
- 10.- *Recuerdos e intimidades*. Carlos Cano.

VERSO

- 1.- *Ante el cadáver de mi querido amigo Federico Balart*. Manuel del Palacio.
- 2.- *El libro de Balart*. Ricardo Sánchez Madrigal.
- 3.- *Al insigne poeta y crítico Federico Balart*. Ángel Avilés
- 4.- *A Balart*. Juan José Herranz.
- 5.- *¡Dolores!*- Antonio Grilo.
- 6.- *A Federico Balart*. Carlos Luis de Cuenca.
- 7.- *A la memoria del eminente poeta Federico Balart*. Antonio J. Afán de Ribera (Granada).
- 8.- *En honor de Balart*. Juan Pérez Zúñiga.
- 9.- *A Federico Balart*. José Martínez Tornel.
- 10.- *El llanto de Balart*. Manuel Lassa. (Zaragoza).
- 11.- *A Balart*. Carmelo Calvo. (Alicante).
- 12.- *A federico Balart*. Andrés Blanco y garcía.
- 13.- *A Federico Balart*. José Rodao. (Segovia).
- 14.- *Más allá de la tumba*. Pedro Jara carrillo.
- 15.- *A Federico Balart*. Teodoro Llorente. (Valencia).
- 16.- *La patria de Balart*. Eladia Bautista Patier.
- 17.- *¡Balart!*. Valentín E. Arróniz. (San Fernando).
- 18.- *Balart*.- José Tolosa Hernández.
- 19.- *A Balart*. José Frutos Baeza.
- 20.- *Luz y sombra*. *A Federico Balart*. José María Dotres.

Todo el dinero que se recaudó con la venta de este folleto, se entregó a la viuda del poeta (su segunda esposa), D^a Luisa Pacharra, (natural de Oviedo), para mejorar su precaria y difícil situación económica.

Son mucho más interesantes los trabajos en prosa que los poemas, porque a través de los primeros nos van presentando numerosos aspectos y vivencias de la vida de Federico Balart que nos hacen comprender mucho mejor la figura humana del escritor de Pliego. El primero de estos artículos está firmado por Blanca de los Ríos de Lampérez⁵ en el que evoca con emotivas palabras aquellos lejanos momentos en los que conoció “al gran escritor”:

Era en 1879; los escritores españoles –aún vivían los más excelsos del siglo XIX- ofrecían a la desgracia la limosna augusta de la inspiración en un libro -“El libro de la Caridad”- destinado al socorro de las víctimas de las inundaciones de Murcia, la tierra de Balart. Para leer las poesías que formaban el volumen nos reunió en su casa, a todos los colaboradores del libro, el docto escritor D. Juan de D. de la Rada y Delgado. Yo hacia aquel día mis primeras armas literarias –permítaseme recordarlo, porque la natural emoción de aquel “estreno” contribuyó a grabar en mi alma más hondas las impresiones de aquel día-. Era yo muy joven, casi niña, y estaba enferma de alguna gravedad; pero en los momentos de alivio escribía y salía alguna vez. Zorrilla, el gran Zorrilla, escogió para mí el más bello tema que se nos repartieron –“El del niño salvado de las aguas”; Campoamor me obligó a firmar con mi nombre, por primera vez, la poesía que titulé “El ángel de las aguas”. Me la encargaron con tal premura, y estaba yo tan enferma, que la escribí en una noche de fiebre, y, sin dejarme corregirlas, me quitó mi padre las cuartillas de la mano y se las llevó a Zorrilla, que con gran sorpresa mía les dio el visto bueno.

Más adelante continúa la joven escritora: “En el salón de Rada, en la calle de la Corredera, estaba lo mejor de la literatura española: Zorrilla, Valera, Ayala, Núñez de Arce, Valmar, Echegaray..., todos. La bondad de los escritores acogió con indulgencia, no el mérito, que en mis versos no lo había, mi juventud, mi timidez, mi emoción hondísima. Varios conocimientos y amistades hice aquel día; pero una sola me impresionó para siempre.

Cuando el círculo de los amigos que me saludaban se aclaró, Rada llegó a mí, precediendo a un señor que casi desaparecía tras la persona predecesora del arqueólogo, y como la alteza del personaje, para mí desconocido, requería, me lo presentó lacónicamente: Don Federico Balart. Al oír aquel nombre, por mí muy admirado, me puse de pie y tendí la mano al gran escritor. No había cumplido aún el insigne lírico los cincuenta años, y ya su pelo y su barba estaban blancos, su morena color tenía tintes marfileños, y sobre su faz leonina de pensador y de artista fogoso flotaba un denso velo gris de tristeza honda, insuperable, que me hizo eternamente simpática e idealmente sublime su figura.

Comenzamos a hablar: yo era una niña, sin nombre alguno literario; Balart un gran escritor: no nos habíamos visto nunca, nada parecía haber de común entre nosotros, y... sin embargo, nos unía un lazo sublime: el dolor; yo lloraba inconsolablemente a mi madre; Balart a su Dolores; yo no había encontrado otra alma que llorase a una muerta tan desoladamente como Balart lloraba a la suya; hablamos de nuestras penas, y... parecía que nos habíamos conocido siempre. Llamaron a Balart a leer su poesía, un hermoso romance, en que juntaba, al duelo de su tierra de Murcia, el duelo de su viudez desconsolada.

5 De Los Ríos Lampérez, Blanca. Escritora sevillana. Cuando conoció a balart era una niña. Empezó la carrera literaria publicando libros de poemas *esperanzas y recuerdos* y *La novia del marinero* y algunas novelas: *Melita* y *Sangre española*. Más tarde se dedicó al estudio de los clásicos de los siglos XVI y XVII, especialmente Tirso de Molina, de quien publicó en dos tomos las obras completas y otros trabajos.

Cuando acabó de leer, huyendo aplausos y felicitaciones, volvió a mi lado; yo no pude hablarle, le estreché la mano, mis lágrimas le dijeron lo que yo callaba. Desde aquel día el maestro fue mi paternal amigo”.

Luis Siboni⁶ es el autor del artículo titulado “Regalía castellana. Federico Balart”. Comienza con el tono laudatorio característico de la época a describir la tierra que les vio nacer *¿en qué otra tierra sino en aquella mía en que la Naturaleza celebra certamen perpetuo de luz, flores y belleza, pudo y debió nacer el inmenso Federico Balart?*. Más adelante alude a distintos críticos y escritores de finales del XIX que glosaron mejor o peor la figura y la obra de Balart. Así Eusebio Blasco, compañero de redacción del *Gil Blas*, desde la que tanta metralla recibieron instituciones y gobiernos. Lo conoció *cuando todavía centelleaban sus brillantes ojos de africano en aquella faz de tez morena, coronada por sedosa cabellera negra como la mora*. Tampoco lo consiguió Ortí y Brull al elogiar la obra de Balart, *porque supo penetrar en su entraña, es cierto, terciando lo divino con lo humano; pero aquel trabajo suyo fue no más que una preciosa instantánea con la que dio a conocer a Balart en horas de transición, en un breve paréntesis de su vida*. Ni incluso el genial escritor Leopoldo Alas “Clarín” pudo decir y hacer menos: *sorprendido por la transformación inesperada del crítico eminente en poeta rezagado de nuestro siglo de oro, se salió de madre –que es salirse “Clarín”- y quiso recordar en el poema novísimo, por su gallardías de concepto, pureza de sentimiento y ternura de expresión, la lira del poeta Rey, y la unción y majestad también de la musa que inspirara a los iluminados Teresa de Jesús y Juan de la Cruz. Pero nada más*.

Lo más interesante de este largo artículo de Siboni, son las alusiones y detalles a la orientación profesional que los padres de Balart querían para su hijo. El padre, veterano militar, quería que ingresase en alguna academia militar, en cambio la madre deseaba que fuese ingeniero, sin embargo, afortunadamente para Balart, un amigo íntimo de la familia sugirió que se dedicase a la jurisprudencia, que hiciese la carrera de Derecho. En ella se matriculó, pero pronto lo dejó y se pasó a la Facultad de Filosofía y Letras, obteniendo el título correspondiente, aunque no lo ejerció porque se dedicó al periodismo y a la poesía. Más adelante, Siboni, nos describe a Dolores *aquella esposa amada, por la que el poeta ha arrancado a la lira española notas de sentimiento tan tocadas a lo divino, que ni la opinión pública ni la historia, por mucho que se alarguen, podrán valorarlas en su justo precio. Era Dolores, a quien me parece estar viendo con su bata roja y la mano apoyada en la cabecera de la cama mirándose en su hombre, una esbelta mujer andaluza, sevillana pura, negros los cabellos, peinados hacia atrás y pidiendo claveles, la color blanca, los ojos negros y vivos, un ligerísimo bozo rojo sobre los labios, alta, bien hecha, el talle breve, los pies como de su tierra, la presencia serrana y el andar garboso. Y a todas estas gracias unía una abnegación, un amor tan extraordinario, que no hay palabras para describirlo*.

Luis Saboni termina su colaboración relatando la conversión cristiana de Balart tras la muerte de Dolores.

El volteriano rezó, y sobre la mesa de su despacho ocuparon desde entonces sitio preferentísimo la Guía de Pecadores de Fray Luis de Granada y la Imitación de Cristo de Tomás

6 Siboni y Jiménez., Luis. Farmacéutico. Escritor y crítico literario. Dirigió el *Semanario* y colaboró en distintos periódicos de la época con el seudónimo de *Fray Mortero*. En su rebotica se celebraban veladas literarias. Publicó varios libros, entre ellos: *Un boticario y varios farmacéuticos; Plaza partida*.

Kempis. Visitando diariamente, a las nueve de la mañana, la iglesia madrileña de San Ginés. *Allí solo, en la capilla oscura y triste del Santo Cristo, envuelto en la sombra, había un hombre de rodillas, rezando con tal unción, que todo el que pasaba se fijaba en él. No sólo rezaba en verdadero arrobamiento, sino que, de vez en cuando, besaba humildemente el suelo. Aquel hombre era el antiguo revolucionario, aquel hombre era Balart.*

Rezando y suspirando por el bien perdido, tachando errores de su vida y restaurando su fe nublada, y negándose a todo comercio humano con aquellos que festejaríanle un día por sus humorismos y jactancias de despreocupado pasó nueve años. Sin duda, necesitaba de todo ese tiempo para indemnizar a su Dios y a su Dolores, y al mundo se lo robó para consagrarlo a su Dolores y a su Dios.

Por eso, en versos que trasudan ansias infinitas, solamente sentidas por los que miran al cielo, murmura plácidamente Balart:

*Ven, muerte, tan escondida,
Que no te sienta venir,
Porque el placer de morir
No me torne a dar la vida.*

Una tarde con Balart es el nombre con el que Francisco Serrano de la Pedrosa contribuye al merecido homenaje que se le tributó a D. Federico.

¡Cómo no había de conocer y admirar a Balart si a los diecisiete años era uno de mis Mentores políticos y literarios!. Nos dirá el mismo Serrano de la Pedrosa al comienzo. Después nos habla de sus tertulias literarias en el madrileño Café Imperial entre chupos de café, tragantadas de república y ansias de muerte que me producía el gigantesco cigarro, pasaba una tarde deliciosa.

Más adelante cuenta Serrano una graciosa anécdota que le ocurrió con Balart: *Encontré una tarde a D. Federico en Fornos en un círculo de amigos.*

Con el exquisito tacto que he tenido toda mi vida, lo primero que hice fue hablarle mal de la ópera italiana, que fue como si le hubiera pisado un callo.

D. Federico se resolvió prestamente en defensa de la pobre Luccia a quien yo había dado villanamente un metido, y sus réplicas vivas y precisas me desconcertaron y me hicieron comprender que no estaba en presencia de uno de tantos disertadores de mesa de café.

Mi última objeción fue la siguiente:

-Con todo eso, D. Federico, no me negará usted que a los amigos del novio invitados a los esponsales, para darles la enhorabuena y manifestarle su alegría, se les ocurre entonar un tremendo canto guerrero...

-Porque son guerreros ellos; -contestó Balart como un rayo.

Concluye el artículo con estas sentidas palabras:

¡Pobre Federico!

Otros habrán producido con mayor cantidad que él, pero ninguno le igualó en talento y en buen gusto. Sabía remontarse y ver desde donde miran las águilas; todo aparecía a sus ojos limpio, neto, distinto; y así le era fácil explicarlo clara, lisa y llanamente. Su pensamiento baja como la lluvia del mismo cielo; su estilo permite contar las arenas del fondo como la linfa del arroyo.

El siguiente trabajo en prosa es el del famoso músico y compositor murciano Manuel Fernández Caballero, *De nuestra juventud*, muy breve, una anécdota en pocas líneas, en las que narra como por el año 1847 estudiaban juntos el violín con D. José Calvo, padre del *malogrado Julián*, y como el maestro, D. José Calvo, les designó un estudio de Fiorillo para que lo tocasen en su presencia, ofreciendo un premio para aquél de los dos que con más perfección lo ejecutase. Cuando los dos jóvenes interpretaron la composición, ambos se equivocaron en el mismo pasaje. Y termina Fernández Caballero diciendo que siempre que los dos amigos se encontraban, *nuestro saludo ha sido este*:

¿Te acuerdas de Fiorillo?

Gaspar Esteva contribuye al homenaje de Federico Balart con otro artículo que denomina "Balart". Sus primeras líneas ya expresan el dolor por la pérdida del poeta, no sólo suyo sino también de España: *Ha muerto en Madrid D. Federico Balart. España por eso está de luto. Era hoy el primero de sus poetas vivos; era también el primero de sus críticos literarios.*

En todas partes por eso, se llorará la desaparición del melancólico cantor de su "Dolores". En todas partes se lamentará la pérdida del insigne peregrino ingenio cuyos "Horizontes" han ofrecido a los espíritus amantes de lo bello tantas puras y educadoras impresiones.

Tal vez lo más interesante y curioso sea la descripción que hace de su primer encuentro con Balart:

Vivía entonces D. Federico en la calle de la Princesa. Llegué a su casa y entré en una nada lujosa habitación donde él, viejecito de cabellos canos y de barba blanca, despedía afabilísimamente a un señor simpático, narigudo y también cano, diciéndole que le llevara un beso a Magdalena. Era Grilo.

Balart me miró con gesto duro y áspero, huraño:

-Usted dirá.

-¿No ha recibido usted –le dije yo, atragantándoseme la palabra- una carta de D. Carlos Cano?

La cara de D. Federico adquirió repentinamente una atrayente y simpática dulzura.

-Siéntese usted aquí. Más cerca. Más cerca.

Y en afectuosísimo coloquio, hablamos de Murcia y de sus poetas y de sus fiestas literarias y de la literatura andaluza. Y...

-Lea, lea usted.

Y le leí las quintillas.

Balart las escuchó con una imperturbabilidad aterradora. Cuando acabé la lectura, no quise mirarle al rostro. En vez de signo de aprobación, me figuré que me iba a encontrar con un bostezo.

-¿Esto no le ha gustado, verdad?

-No señor. No me ha gustado. Lea usted otra cosa.

Quiso el cielo que la emoción que yo sentía lograra interesarle y por eso, cuando concluí mi segunda lectura, los labios de Balart me sonreían, los ojos de Balart me miraban húmedos y complacidos, la mano de Balart me dijo con simpática espontaneidad esta frase cariñosa que considero como mi mayor triunfo literario:

-Léeme eso otra vez.

Y no tuve más remedios que disponerme a hacerlo.

Otro breve, pero interesante trabajo, es el firmado por José Roca de Togores, desde Salamanca. No sólo –escribe Roca de Togores– que la literatura española está de duelo porque ha muerto *el maestro, ha muerto don Federico Balart*, sino porque ha perdido España uno de sus hijos que más la honraban por su gran cultura, por su ilustración vastísima y su inteligencia de sabio.

Estaba reputado como el mejor crítico de bellas artes de nuestra época y acreditó su fama de escritor con los trabajos que hizo públicos, en la segunda mitad del siglo XIX en los periódicos “La Democracia”, “La Verdad”, “El Universo”, “La Constitución”, “El Imparcial”, “La América” y otros. Obras ha publicado pocas: la ya citada “Dolores”, “Horizontes”, “El prosaísmo en el Arte”, y alguna otra, tal vez, que no recuerdo, porque don Federico tenía, en sus últimos años sobre todo, un gran defecto: el de la indolencia.

-Tú tienes que dar larga cuenta a Dios de lo mucho bueno que has dejado de hacer, le decía yo no hace mucho tiempo, animándole para que dejara su inercia habitual, y él sonriendo maliciosamente contestaba:

-De lo que he de dar cuenta es de lo mucho malo que hice.

Y no era así: porque Federico Balart fue siempre honrado, caballero, noble y justo.

CARTA ABIERTA dirigida al organizador del homenaje Carlos Cano, está escrita en San Pedro del Pinatar el día 7 de julio de 1905 por Vicente Pérez Callejas, amigo de Balart desde la infancia. *“Juntos estudiamos los cinco años de Filosofía en el instituto de esta provincia; en él obtuvimos el grado de bachiller en aquella época en el que el año que más fueron diez y seis alumnos los que se graduaron.* Sigue Pérez Callejas narrando su viaje a Madrid y como se matricularon en la Universidad Central en el año preparatorio de la facultad de Jurisprudencia, *que así se llamaba entonces lo que ahora se denomina de Derecho, y empezamos a asistir a las clases.* Pronto Balart manifestó su poco interés por esta clase de estudios y se dedicó a leer la Colección de autores españoles, que editaba por entonces *La Publicidad para nutrir su inteligencia.*

Según Pérez Callejas siendo muy joven todavía Federico Balart *nos proporcionó ratos muy deliciosos a sus más íntimos amigos, haciendo juicio crítico de los trabajos literarios que se publicaron por entonces; muy especialmente de las obras dramáticas, que magistralmente interpretaban Matilde Diez, Teodora Lamadrid, Romea, Calvo, Arjona, Osorio y otros eminentes artistas, cuyo digno reemplazo no se ha visto; pero siempre lo hacía sin exageraciones y con recto e ilustrado criterio.*

Balart, como crítico no fue de los que creen que su misión es encontrarlo todo malo, o por lo menos defectuoso. Aplaudía lo bueno, y señalaba con la autoridad de maestro los defectos en donde los hallaba; pero censuraba enseñando y sin faltar a cortesía, ni mucho menos a la buena educación.

El resto del artículo sigue contando pequeños detalles de la amistad que siempre mantuvieron, a pesar de la distancia física que la vida les fue deparando.

Rindamos a su buena memoria el justo tributo de admiración y de cariño que mereció a sus buenos y constantes amigos.

También se incluye en este libro homenaje el último soneto de Balart, leído por el Director del Instituto de Murcia D. Andrés Baquero, en la fiesta académica que dicho centro celebró el 9 de mayo, con motivo del Centenario del Quijote.

“Llora, pobre Cervantes; malogrados
Tus prudentes consejos no entendidos,
Ya a los valientes ves escarnecidos
Y a los ruines cobardes ensalzados.
Ya en turno de Guzmanes celebrados,
Para mengua y baldón de los nacidos,
Quedan los de Tarifa preteridos
Y están los de Alfarache entronizados.
El juicio humano, siempre al estriquite,
De lo extremo a lo extremo se abalanza,
Péndulo inquieto que anda de rebote;
Y gracias a esa absurda contradanza,
Holló al éter ayer con Don Quijote
Y hoy hoza el muladar con Sancho Panza.”

Otro de los trabajos que aparecen en el mencionado Homenaje es el titulado *RECUERDOS*, escrito en Murcia por Felipe Blanco de Ibáñez, amigo de Balart desde “*los albores de la vida: de esa vida hermosa estudiantil, donde se goza sin pena ni gloria, y se vencen los obstáculos que se presentan*”. Tiene también un encendido elogio de Dolores, la esposa del poeta, *su redentora, su ángel tutelar en la tierra, la que supo dominarlo y vencerlo con su cariño idólatra, y con santa resignación sufrir sus genialidades*.

Termina Ibáñez su emocionado artículo de esta forma: *No puedo continuar porque sería interminable; no digamos nada de nuestras veladas en el café de Levante, donde asistía Pilar Sinués de Marco y otros amigos: Lachambre, Navarrete, Chichilla y Uriondo, borrados todos del libro de los vivos, ni recordemos nuestra “Gacetilla” ni nuestras “Noticias”, ni nuestro hospedaje de la calle del Lobo, ni nada. Todo pasó.*

El artículo en prosa más extenso y detallado es que cierra el libro homenaje, escrito por el coordinador y organizador del mismo, Carlos Cano, amigo y pariente de Balart y de toda su familia. Detalla minuciosamente uno de los hechos más sorprendentes y aventureros de la vida del autor de “*Horizontes*”: un duelo a pistola que mantuvo con Ramón Goicorrotea:

Poco tiempos después, Luis Rivera, al fundar “Gil Blas”, el semanario de más acerada sátira de España, ofreció a Balart una plaza de redactor al lado de Manuel del Palacio, Eusebio Blasco y Roberto Robert; y el primer artículo que allí publicó le produjo desagradabilísimas consecuencias. Llevaba por título “Rasgueos” y las frases con que terminaba molestaron a un conocido personaje político, D. Ramón de Goicorrotea, que si no recuerdo mal desempeñaba un alto cargo en el palacio de Oriente, y el cual se apresuró a pedir una explicación a Rivera, que este trasladó a Balart, firmante del artículo, pues en “Gil Blas”

todos los trabajos, excepto la sección “Cabos sueltos”, llevaban al pie el nombre del autor. Negase Federico a dar satisfacciones de ningún género, y no viendo los padrinos nombrados motivo suficiente para un duelo, fueron elegidos otros y quedaron concertadas las condiciones para que aquél tuviera lugar.

La víspera del día señalado, ya anochecido, encontré a mi primo en la calle del Arenal y al decirme que le acompañara a comprarse una corbata negro, comprendí el motivo de la adquisición de tal prenda, recordando el artículo rasgueos...

Reunidos al día siguiente en el sitio señalado, se cambiaron dos disparos y al disponerse para el tercero, Balart, que al pronto no sintió el balazo recibido, se quejó de dolor en el pie derecho, y apreciada por los médicos allí presentes la importancia de la lesión, se dio el lance por terminado. Balart fue llevado en un coche a su domicilio de la calle del Reloj donde fue atendido por el doctor Marqués de Toca. Como resultado de este duelo, Balart quedó cojo el resto de su vida.

Dice Carlos Cano que a Federico no se le conocía como poeta, antes de publicar “Dolores”, nada más que entre sus íntimos, que sabían que había escrito “muchas inspiradísimas composiciones” no sólo del género sentimental sino también festivo, citando los sonetos *A Carlos V* y *En El Escorial* y varias imitaciones de Víctor Hugo, Kerner y Antero de Quintal. La siguiente décima, en tono festivo, la escribió ya cojo como consecuencia del citado desafío:

*Valiéndose de las tretas
Que su astucia le dictó,
A un cojo que se durmió
Robó un ladrón las muletas.
Con razones muy discretas,
Al ver ta infame acción,
Fingiéndose resignación
Y dando rienda a su enojo:
“¡Plegue al cielo -dijo el cojo-
Que le sirvan al ladrón!”*

Según Carlos Cano la primera poesía que Balart publicó fue un poema que le dedicó a otro escritor murciano, amigo de ambos, Mariano Vergara, marqués de Aledo. Veamos unos versos:

*-¿Por qué, buen conde, te cubres
con ese blanco cendal?
-Hoy en cadalso afrentoso
la vida me han de quitar.
-¿Qué es en tanto de tu esposa,
desdichado capitán?
-Las ondas cruza sin cuita,
sin cuita de mi pesar.*

*Para llegar al cadalso
van cruzando la ciudad.
Dos cuervos vuelan delante
y otros dos detrás.
- "¡Negras aves, cuyo vientre
sepultura me dará,
decid mi muerte a mi esposa
que navega por el mar!"*

Más adelante nos habla Carlos Cano de uno de los defectos más acusados de Balart: la pereza. Federico murió pobre; gracias a la pensión que recibía de S.M. la reina madre y al sueldo que como director del Teatro Español le asignó el gran actor murciano Díaz de Mendoza, disfrutó en sus últimos años un relativo bienestar económico.

La pereza dominaba por completo a mi llorado primo, y sólo en días de verdaderos apuros para él e impulsado por los estímulos de su compadre Grilo, de su fraternal amigo Castelar o de su ferviente admirador el conde de las Almenas lograba salir de su habitual letargo.

Recuerdo a este propósito que en una de las épocas de más estrechez de su vida se decidió a escribir un drama que debía llevar por título "El honor". Aunque en el secreto estábamos muy pocos, no sé cómo cundió la noticia y en tropel acudieron a su casa todos los empresarios y directores de los teatros de Madrid, pidiéndole sin reparar en el precio el favor de estrenar su comenzado drama.

Pero Castelar, queriendo hacerle un favor a Federico, privó seguramente a la escena española de una joya de gran valía, pues al obtener para él un destino importante en las oficinas del Banco de España, Balart rompió las cuartillas de su obra.

Otra prueba de la pereza de Balart es que fue elegido individuo de la Real Academia Española en 1891, y si hubiese tomado posesión del correspondiente sillón habría tenido años de servicio y por tanto derecho a jubilación, pero dejó transcurrir el tiempo sin escribir su discurso de ingreso, terminó el plazo, y después de catorce años murió sin llegar a figurar en las nóminas de Clases pasivas.

Finaliza Carlos Cano su emocionado artículo con estas palabras:

Ya no existe el autor de "Dolores". En el cementerio de la Sacramental de San Lorenzo, de Madrid, yace en un pequeño espacio limitado por cuatro paredes el que nos comunicó con sus obras la pasión sublime del arte, el ingenio esclarecido, el pensador profundo, el hablista consumado, el cumplido caballero.

La verdadera vida del genio comienza en la sepultura.

La verdadera vida de Balart, comienza ahora.

Balart es inmortal.

Los poemas, en general, tiene escaso valor literario. Se nota en varios de ellos como fueron escritos con rapidez para cumplir con el deber, por amistad y simpatía, de honrar la memoria de Balart, a sugerencia de Carlos Cano. No obstante podemos entresacar algunos con cierto interés.

El académico, escritor y poeta Manuel del Palacio⁷, escribió este quinteto con el título *Ante el cadáver de mi querido amigo Federico Balart*:

*De la existencia los revueltos mares
Yo te miré cruzar con rumbo incierto;
Libre ya de borrascas y pesares
Te hallo otra vez junto al sepulcro abierto...
¿Qué era mejor? ¿la tempestad o el puerto?*

El murciano Ricardo Sánchez Madrigal⁸ escoge como tema *El libro de Balart* y elogia con unas quintillas muy sonoras y rotundas el famoso libro de Balart, *Dolores*. Veamos algunas de ellas:

*Por más grato el corazón
Tengo yo entre los mejores
Un libro, en que en un renglón
De sublime concisión
Leerán los siglos: ¡DOLORES!*

*Ya ese nombre al resonar,
Del honor que le acompaña
No puedes, vate, gozar;
Ya sobre un sepulcro España
Llora que dice: ¡BALART!*

*Duerme en paz, triste cantor,
Y no temas los rigores
Del tiempo devorador;
Que el libro de tus dolores
Lo es del humano dolor.*

*Como él logrará tener
Eterno vigor lozano.
No temáis envejecer:
Mientras llore un pecho humano,
Os tiene que conocer.*

7 Del Palacio, Manuel.- Ingresó en la R.A.E. en 1892, también fue presidente del Ateneo de Madrid. Su producción poética es extensa: leyendas, sátira, soneto, copla, elegía. También escribió algunas obras teatrales. Mantuvo una diatriba literaria con "Clarín", quien con su característica ironía lo llamó "medio" literato. Su mejor libro de poemas es *Clisipas*.

8 Sánchez Madrigal, Ricardo. Dirigió *La Verdad* varios años. También fue ingeniero jefe de minas. Cultivó el teatro, el romance y la poesía lírica. Algunas obras suyas son: *Querer es poder* y *La Dolorosa de Salzillo*.

El poema más extenso de todos los que se recogen en el citado álbum es el escrito por Juan José Herranz, Conde de Reparaz⁹, en el que utiliza la estrofa métrica del serventesio (una de las que más agradaban a Balart) para ir describiendo con maestría ecos lejanos de su juventud en las tierras murcianas:

*¡Qué nube de tristeza en mí levanta
el enjambre de chozas y caserios
y la ermita del monte de la Fuensanta
sobre lomas y valles, campos y ríos!*

*Cuando tibia la sangre corre en las venas
Y pasan por el alma noches y días
Los goces ya lejanos se vuelven penas
Y tienen sabor triste las alegrías.*

Lo más interesante es el recuerdo que Herranz tiene hacia los amigos escritores y poetas comunes: José Selgas, Antonio Arnao, Lope Gisbert, Monroy...

*El grupo de amistades bien enlazadas,
Al darle los laureles que has conquistado,
Me sugiere el recuerdo de otras bandadas
En torno de poetas que ya han volado.*

*Selgas, con sus historias multicolores
De las rosas, los nardos y los claveles,
Ha librado los zumos que dan las flores,
Y por esos sus cantos destilan mieles.*

*Gisbert, todo lo abarca con su talento,
Lenguas, ciencias exactas, filosofía;
Y son en él las muestras del desaliento
Horas afortunadas de poesía.*

*Arnao, fue poeta, fue literato
Dulce, tierno, creyente, de fe sincera:
En cada frase suya va su retrato;
Llevó toda la vida su alma por fuera.*

*Monroy, rico tesoro de inspiraciones,
Salió mostrando al mundo su fantasía;*

⁹ Herranz, Juan José. Conde de Reparaz. Académico de la R.A.E. Censor de teatros. En la literatura destacó sobre todo por su poesía. *Las tres cruces*, *Cada uno en su casa* y *Honrar padre y madre* son sus obras más conocidas.

*Pero las fuertes notas de sus canciones
Fueron pronto suspiros de agonía.*

También cae en el tópico común de recordar a Dolores:

*No temas que mi pluma pretenda vana
Ensalzar el idilio de tus amores;
La voz de los extraños es voz profana;
Sólo tus gritos llegan a tu Dolores.*

*Su nombre con el tuyo siempre ligado
Repetirán futuras generaciones;
Para el amor eterno por ti cantado
Siempre serán altares los corazones.*

*Ya tienes conseguido tu ardiente anhelo
De hacer unión perpetua la transitoria:
La pasión de Dolores te abrirá el cielo
Y, juntos, será eterna tu ansiada gloria.*

Antonio Fernández Grilo, lírico cordobés¹⁰, presenta un soneto escrito bastante tiempo antes de la muerte de Balart, con motivo de la aparición de *su hermoso libro "Dolores"*, veamos los tercetos:

*De Federico las lloradas flores
Serán eternas en la patria historia:
Pero aquí se conservan sus colores:*

*Pues renacen tan puras en la Gloria
Que no hay ángel que al ver a su Dolores
No te recite el libro de memoria.*

A la memoria del eminente poeta Federico Balart, con este título, desde la ciudad de Granada, Antonio Joaquín de la Ribera envió el siguiente poema, una siempre-viva, la llama el autor:

Las musas están de luto,

¹⁰ Fernández-Grilo, Antonio. Natural de Córdoba. Poeta lírico. Domina sobre todo la sensibilidad, el colorido y el ritmo musical. Favorecido por Isabel II y Alfonso XII. Ingresó en la R.A.E., aunque no tomó posesión por morir antes. Colaboró en varios periódicos: *El Contemporáneo*, *El Tiempo*, *El Debate*, *El Arco Iris*. Escribió numerosos libros: *Poesías*, *El Adiós al convento*, *Los ermitas*, *La Noche Buena*, entre otros.

*Las letras patrias de duelo,
Y España entera lamenta
Perder tan sublime ingenio.*

*Granada, en mi débil lira
Expresa igual sentimiento;
Yo una siempre-viva humilde
Para su corona ofrezco.*

José Martínez Tornel¹¹, conocido poeta de la ciudad del Segura, colabora con un extenso poema, del que recogemos dos estrofas:

*Y allá estará en lo inmortal
Gozando dicha suprema
Con la esplendente diadema
De no sufrir sin igual;
En el goce celestial
Probará santos dulzores,
Pero aquí, entre sus mejores
Versos vivirá admirado,
Como eterno enamorado,
En su poema "Dolores".*

*Aquellas reliquias santas:
Libro cabello y rosario,
Que él guardaba en un armario,
Escogidas entre tantas,
Las tendrá en las sacrosantas
Mansiones del sumo Ser,
Para que al volverlo a ver,
No ya macilento y cano,
Como las tendrá en la mano,
Le podamos conocer.*

El siguiente soneto es obra de Andrés Blanco y García¹², escritor costumbrista, también murciano, donde ensalza el numen poético de Balart:

Como traspasa el luminar del día

11 Martínez Tornel, José. Director del Archivo provincial de Murcia. Dedicose al periodismo en *El Diario de Murcia* y más tarde en *El Liberal*. Poeta popular y costumbrista. Publicó *Romances Populares Murcianos* y una colección de los cantares populares de Murcia. También escribió *La Historia de Murcia*.

12 Blanco y García, Andrés. Fue experto en todos los géneros, pero en lo que más destacó fue en el costumbrismo. Publicó *Composiciones literarias premiadas* y su libro más valiosos *Escenas murcianas*.

*En rayos de oro el ancho firmamento
Brilla la luz que ardió en tu pensamiento
A través del sepulcro, todavía.*

*De tu rica y gigante fantasía
Se desbordará a torrentes el portento,
Y aún resuena en el alma el dulce acento
Que formará el raudal de tu armonía.*

*Último resto de la raza aquella
Que, del Parnaso nacional estrella,
Iluminó del arte el cielo puro,*

*El fulgor de tu numen peregrino
De la Belleza mostrará el camino
Que procura el Error tornar oscuro.*

Uno de los mejores poemas es el que escribe Pedro Jara Carrillo¹³, gran poeta de Alcantarilla, que también aporta su inspiración para glosar la figura y la obra de Federico Balart, con la composición *Más allá de la tumba*:

*Se encontraron las almas y el poeta
Hablo así a la Dolores de su vida:
Vengo del triste mundo en que la gloria
Es humo nada más, es flor de un día.*

*Yo te lloré Dolores, y mi llanto
Condensé en mis estrofas doloridas,
Y vives en el mundo de los vivos
Con el eterno amor de la poesía.*

*Y cruzaron las almas los espacios
Y ese Dios del amor y la justicia
Juntó para vivir eternamente
Las dos almas, en una confundidas.*

13 Jara Carrillo, Pedro. Nacido en Alcantarilla. Redactor de *El Correo de Murcia* y *El Liberal*. Buen poeta, con ecos de Salvador Rueda y Rubén Darío. Ganó distintos premios en diversos certámenes por sus acabados sonetos y hermosos y castizos cuentos. Entre sus obras citaremos: *Siempre vivas*; *El libro de las canciones*; *palabras y cuentos viejos*. También es autor del Himno a Murcia y a la Virgen de la Fuesanta, patrona de la capital. En la actualidad todos los años se convoca un certamen literario internacional que lleva su nombre.

El escritor y periodista valenciano Teodoro Llorente y Olivares¹⁴, desde la ciudad del Turia, remitió un lago poema escrito en silvas, del que se pueden entresacar algunos buenos versos:

*¡Milagro del amor! Tú comprendiste
en el momento aquel augusto y triste,
cómo domina, oculto soberano,
en nuestra vida el corazón. El brío
de la razón, con el error tirano
en lucha; el delicioso desvario
del ávido anhelar cuando en la esfera
de luz tiende sus alas la quimera;
todo lo que el altivo pensamiento
da la ansiada victoria;
orgullo, encumbramiento,
aplauzo, admiración, grandeza, gloria,
¿Qué valen ante el trémulo latido
del pecho conmovido?
Vasto mundo ideal, triste o risueño,
Ansiedad del espíritu infinita,
Todo desaparece como un sueño,
Cuando, gritando a voces: "¡Soy el dueño!"
El corazón palpita.*

La patria de Balart es un bello poema escrito por la poetisa de Mula, Eladía Bautista Patier¹⁵, dedicado a la ciudad donde nació Balart, Pliego, lugares cercanos, bien conocidos por ambos poetas:

*Tiene una vega fértil y abundosa
De ricos frutos y verdor eterno,
Donde la vid se enlaza a los nogales
Y el ambiente perfuma el limonero.*

*Raudales que fecundan la campiña
Le ofrecen de riquezas un portento;
Frescos y deliciosos en verano,
Templados y humeantes en invierno.*

14 Llorente y Olivares, Teodoro. Literato. Periodista, dirigió *Las Provincias*. Escribió en valenciano y en castellano. Llevó a cabo una obra de confraternidad literaria entre Valencia y Cataluña, muy meritoria. Entre sus poesías *Als poetes de Catalunya; Salutació als poetes de Catalunya; Balears y Provenza*. Entre sus composiciones valencianas sobresale *La Barraca*. Llorente fue un gran poeta muy alabado por Menéndez y Pelayo.

15 Bautista Patier, Eladía. Poetisa de Mula. Lo más destacado de esta autora fue un poema muy difundido en 1891: *El Niño Jesús de Belén*, que en la actualidad y en las Fiestas del pueblo es leído y recordado. También escribió otro libro titulado *Poesías*.

*Junto al manzano de fragantes pomas
Abre sus flores el copudo almendro,
Junto al olivo crecen los maizales
Y al lado de la espiga el lino tierno.*

*Nacen allí tomillos, madereselvas,
Violetas perfumadas, lirios bellos;
Y guarda esa comarca venturosa
La Virgen tutelar de los Remedios.*

*Allí nació Balart, el gran poeta;
Esa es la villa que se llama Pliego:
Como el águila nace entre la roca,
En el valle escondido nace el genio.*

El último de los poemas que hemos seleccionado son estas dos quintillas de José Frutos Baeza¹⁶, conocido escritor murciano, que también quiso sumarse al homenaje póstumo de Federico Balart.

*Si son tus admiradores
Cuantos leyeron DOLORES,
Donde tu musa serena
Levantó un canto a la pena
Con versos arrobadores;*

*En culto su admiración
Fuerza será que convierta
Quien hace en muda aflicción,
Del recuerdo de otra muerta
Relicario el corazón.*

Hace más de cien años que Federico Balart Elgueta dejó de existir, pero su recuerdo, su presencia en el mundo de las letras, sigue vivo, gracias a sus maravillosos versos, sobre todo, los que dedicó al gran amor de su vida Dolores, donde el cariño y la hondura del sentimiento humano están presentes de forma indeleble.

¹⁶ Frutos Baeza, José. Poeta y escritor. Durante muchos años redactor de *El Diario de Murcia*. Publicó varios tomos de versos como *Palicos y cañicas*, *Pólvora en salvas* y *De mi tierra*. Ganador de numerosos certámenes públicos y lo mismo que Vicente Medina, no pudo vivir sólo de la poesía.